

a las grandes necesidades del mundo. Como se va a ver, la mayoría de las necesidades críticas en el mundo no se encuentran en el contexto latinoamericano, sino en contextos mucho más lejanos. Y, siendo que el uso del misionero es *indispensable* en la extensión de la iglesia hacia estos contextos lejanos; entonces, *sin emplear misioneros nos va a ser casi imposible responder a las necesidades más cruciales del mundo*.

Tomemos, por ejemplo, las necesidades espirituales del mundo. En América Latina, 92 de cada 100 personas tienen un concepto desarrollado acerca de Dios, Jesús y la Biblia, y el 11% de nuestra población es evangélica. Así, nuestro contexto cuenta con una amplia base para captar y entender el evangelio, y muchas fuentes para proclamarlo. Pero esta no es la realidad de la mayoría del mundo. Por ejemplo, de los 80 países menos evangelizados del mundo, 79 se encuentran *fuera* del contexto latinoamericano. De los 100 países con la menor tasa de evangélicos, 98 pertenecen a contextos no latinoamericanos. De hecho, en los continentes de Asia, el Medio Oriente y Eurasia (la vieja Unión Soviética), que juntos representan el 67% de la población mundial, sólo 12 de cada 100 personas tienen un concepto desarrollado acerca de Dios, Jesús y la Biblia, y menos del 5% de la población es evangélica. En contextos así, es *mucho* más difícil para la gente captar y entender el evangelio, y hay una base bastante más pequeña para proclamarlo.

Y existen otras necesidades también. De los 50 países más pobres del mundo, 48 pertenecen a contextos no latinoamericanos. De los 50 países con el más bajo índice de desarrollo humano, 49 son de contextos más allá de América Latina. De los 30 países con mayor persecución religiosa, 29 se encuentran en contextos no latinoamericanos. Y de los 80 países con la más alta tasa de mortalidad, 79 pertenecen a contextos más allá de América Latina. De hecho, en África hay ocho países cuya tasa de mortalidad es tan alta que la gente vive sólo 40 años o menos.

Como se puede ver, las necesidades más graves del mundo (tanto espirituales como físicas) tienden a encontrarse *lejos* del contexto latinoamericano. Si nuestras iglesias van a responder a estas necesidades, tendrán que hacerlo a través de extenderse hacia estos contextos lejanos, y esto se logrará a través del empleo de sus misioneros.

¿Desea estudiar más sobre este tema?

Si este breve resumen le ha dejado al lector con ganas de profundizarse más con respecto al tema, se le recomiendan los siguientes textos de la Academia de Misiones Mundiales: *Las misiones: renovando nuestra perspectiva a la luz de la Biblia*, edición 2004, páginas 25–26 y 39–47, y *Una introducción a la obra misionera transcultural*, edición 2003, páginas 12–14, 39–91, y 159–170.

¿por qué tenemos misioneros?

Si hay un elemento en nuestras iglesias cuya función y papel no se entienden muy bien, es el misionero. Es verdad, muchas iglesias emplean misioneros como parte de su ministerio total, pero tienden a usarlos sin entender muy bien la función y el papel del misionero. Y esta falta de entendimiento fácilmente podría conducir a una situación donde no se emplea correcta y eficazmente al misionero. Entonces, es importante para la iglesia entender por qué tenemos misioneros.

Porque Dios nos los ha dado para completar nuestras herramientas para el ministerio

La primera razón por qué tenemos y empleamos misioneros en el ministerio de nuestras iglesias es porque Dios nos los ha dado como herramienta útil que debe ser usada. En Efesios 4:8–12 (versión *La Biblia de las Américas*) leemos que Cristo “... llevó cautiva una hueste de cautivos, y dio dones a los hombres. ... Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo.” En esta porción vemos que Cristo cautivó un ejército de cautivos y los devolvió como dones a la Iglesia, dando algunos como apóstoles, otros como profetas, otros como evangelistas, y otros como pastores y maestros. Siendo que la palabra aquí traducida “apóstol” es la misma para “misionero,” entonces los misioneros forman parte de estos dones que Cristo ha dado a la Iglesia. Y ¿por qué fueron dados? Según estos versículos, Cristo los dio para capacitar a los santos para la obra del ministerio. Este verbo “capacitar” también puede ser traducido “perfeccionar” o “completar.” Así, el misionero existe para que los santos puedan estar *completos* para la obra del ministerio. Entonces, es una herramienta importante sin la cual la iglesia no tiene lo que necesita para su ministerio. Y, según estos versículos, el producto final del uso de esta herramienta es la edificación del cuerpo de Cristo. En otras palabras, la Iglesia crece en extensión y en madurez a través del empleo correcto del misionero.



academia de misiones mundiales

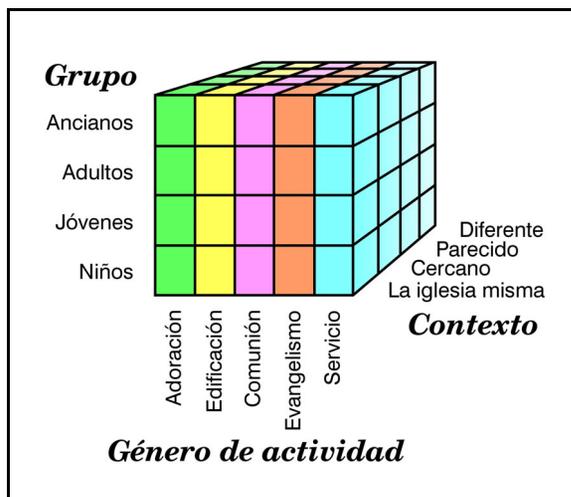
capacitación misionera básica, arraigada en la iglesia local

Desarrollando iglesias comprometidas con y equipadas para llevar a cabo la gran comisión

Porque son indispensables para llevar a cabo el ministerio total que Dios tiene para la iglesia

Cuando analizamos el ministerio total que Dios tiene para la iglesia, podemos describirlo como “tridimensional.” El primer eje o dimensión son los *géneros de actividad ministerial*, que básicamente son cinco: adoración, edificación, comunión, evangelismo, y servicio al prójimo. En gran parte, todo ministerio se puede ubicar dentro de uno de estos cinco. Pero la iglesia no sólo lleva a cabo actividades en estas cinco áreas, sino que también las adapta según el segundo eje o dimensión, que es *la edad del grupo con qué está trabajando*. Por ejemplo, la iglesia ofrece edificación (enseñanza) adaptada a las distintas realidades de sus niños, jóvenes, adultos y ancianos. Todas estas actividades son parte de la edificación total de la iglesia, y son adaptadas para mejor alcanzar el objetivo con el grupo correspondiente. Lo mismo pasa también con adoración, comunión, evangelismo y servicio al prójimo. Todo se adapta según el eje de la edad del participante. Y el tercer eje o dimensión es *el contexto en que se ofrecen estos ministerios*. Casi toda iglesia ofrece los cinco géneros de actividades, adaptadas a la edad del participante, en el contexto de la iglesia misma. Estos son los ministerios que tienen que ver *directamente* con su propia congregación. Además, la mayoría de iglesias también ofrecen múltiples actividades, adaptadas a la edad del participante, en el contexto cercano a su iglesia. Así, lleva a cabo ministerios como el evangelismo y el servicio al prójimo en los barrios *alrededor* de la iglesia.

Lamentablemente, demasiadas iglesias terminan su extensión en cuanto al eje del contexto con sólo dos contextos: el de la iglesia misma y el cercano a esta iglesia. Pero esto no es lo que vemos en la Biblia. En Hechos 1:8 vemos que la iglesia debe ser testigo (tener ministerios) “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” Aquí, vemos un enfoque que forma círculos concéntricos. En el centro está Jerusalén, que corresponde al con-



texto de *la iglesia misma*. Judea fue la región en que se ubicó Jerusalén, y corresponde a un contexto un poquito más lejos del contexto de la iglesia, pero todavía *cercano*. Samaria fue una región vecina con ciertas similitudes con Judea, pero también con ciertas diferencias marcadas. Corresponde a un contexto *parecido* al contexto de la iglesia, pero aun más lejos que el contexto cercano. Y lo último de la tierra habla de un contexto muy *diferente* y muy lejos.

Así, para cumplir con sus deberes bíblicos, una iglesia debe tener un ministerio total *verdaderamente* “tridimensional.” Entre otras cosas, significa que debe trabajar en los cuatro contextos del tercer eje. Claro, el grado de desarrollo de su programa ministerial variará de contexto en contexto, debido a varios factores, *pero la iglesia no debe obviar ninguno de los cuatro contextos*. Si comete este error, tendrá un ministerio total que carece de componentes importantes. No basta sólo trabajar en los contextos más cercanos. Hay que extender nuestros ministerios a los cuatro contextos.

Y ahora llegamos a la segunda razón por qué tenemos misioneros. Esta razón se basa en la necesidad de trabajar en los cuatro contextos. En el contexto de la iglesia misma y en el contexto cercano, la iglesia puede trabajar *directamente*. Sus miembros pueden salir y ministrar directamente con la gente sin dificultades mayores (hablan el idioma, viven en la región, entienden la realidad vivencial, etc.). Pero, en un contexto parecido (como en zonas geográficamente aisladas), la iglesia tiene dificultades en ir y trabajar directamente. Tal vez puede enviar un equipo de obreros allá de vez en cuando, pero no puede construir un ministerio permanente con equipos así. *Esta iglesia necesita una presencia permanente en este contexto parecido*. Y si es difícil ministrar directamente en el contexto parecido, cuánto más difícil es en el contexto diferente (en otro continente, idioma, cultura y religión). *Para lograr el objetivo, la iglesia necesita una presencia permanente en este contexto diferente*. Necesita una presencia que cruce la distancia geográfica, aprende el idioma, vive una vida cristiana en esta situación cultural, etc. Y ¿cómo logra establecer esta presencia? Lo logra a través de sus representantes, sus embajadores, que son sus misioneros. Sin la persona del misionero, le va a ser sumamente difícil, y hasta imposible, para esta iglesia tener ministerios permanentes y fructíferos en los contextos parecidos y diferentes (más allá del contexto cercano).

Porque son elemento clave en responder rápida y eficazmente al mundo más necesitado

La tercera razón por qué tenemos misioneros es porque son elemento clave en permitir a la iglesia responder rápida y eficazmente